

**LA HERMANDAD DE LA DIVISIÓN AZUL: UN ACERCAMIENTO  
AL ASOCIACIONISMO DIVISIONARIO.**

**THE BROTHERHOOD OF THE BLUE DIVISION: AN APPROACH  
TO THE SPANISH EXCOMBATANTS ASSOCIATIVITY.**

*David Veiga Chousa. Universidade de Santiago de Compostela, España.*

*E-mail: david.veiga.chousa@gmail.com*

---

**Resumen:** Este artículo se propone estudiar una línea evolutiva de la memoria de los excombatientes de la División Azul, a partir de las sociedades de excombatientes que éstos van a recoger con fuerza con su vuelta a España, y de cómo éstas sociedades se convierten en verdaderos centros ideológicos de la ‘antigua causa’, desde sus relaciones con el franquismo, a su presencia en las instituciones o sus reacciones ante la realidad de un país que evoluciona política y socialmente de manera fuerte con el paso de los años.

**Palabras clave:** División Azul, excombatientes, Franquismo, Memoria, Política

**Abstract:** This proposes to study an evolutionary line of the memory of the veterans of the Blue Division, from the societies of veterans that they will lead to his return to Spain, and how these groups are being turned in ideological centers of the ‘old cause’, from the relations with the Franco governments, to his presence in the institutions or their reactions to the reality of a country politically and socially evolving so strong over the years.

**Keywords:** Blue Division, excombatants, Francoism , Memory , Politics

## 1. Del heroísmo al olvido: divisionarios como centinelas de occidente.

Más allá de la propia estructura de la División Azul, la heterogénea ideología de sus miembros o sus hazañas más o menos brillantes en el campo de batalla, si hay algo que caracteriza a este grupo de voluntarios, es el valor político con que el nuevo gobierno del general Franco concibió este grupo de voluntarios, un valor estratégico en el panorama diplomático europeo y más tarde global, que el franquismo siempre modulará a su favor con el paso de los años. Para comprender hasta qué punto se utilizó a la División en la mesa de juego diplomática, es necesario trazar una breve línea que nos acerque a su propia concepción por parte de la jerarquía falangista del momento ya que, las posteriores relaciones de los divisionarios con el Estado marcarán su suerte tras el fin de la contienda bélica.

No es difícil imaginar hasta qué punto la España que salió victoriosa en 1939 se sentía enérgicamente germanófila,<sup>1</sup> un sentimiento que no hizo más que acrecentarse con el comienzo de la contienda bélica europea, en la cual la Wehrmacht avanzaba como una verdadera apisonadora sin dar ningún atisbo de flaqueza. Toda esta cercanía y admiración que los vencedores sentían hacia la Alemania nacionalsocialista tuvo sin duda un antes y un después en la madrugada del 22 de junio de 1941, cuando más de tres millones de hombres abrieron un monumental frente de más de 1.600 kilómetros. La Operación Barbarroja con la que Hitler pretendía destruir el comunismo y hacerse con el ansiado *Lebensraum*, estaba en marcha.

En algunos sectores del país el eco de la lucha de Hitler contra el bolchevismo fue vista como una oportunidad de cobrarse una extraña venganza contra el que consideraban el mismo enemigo que habían derrotado en la Guerra Civil dos años antes, por lo que los engranajes necesarios para que el país pudiese volver a combatir de nuevo al comunismo comenzaron a moverse con rapidez. Poco más de un después, los primeros 18.000<sup>2</sup> voluntarios españoles que habían sucumbido a la llamada de Serrano Súñer, quién desde la Plaza de Oriente lanzaba su famoso “¡Rusia es culpable!”, llegaban ya a tierras polacas para emprender el camino que les llevaría a luchar codo con codo con el aparato militar alemán.

---

<sup>1</sup> NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: ‘El Tercer Reich, la Wehrmacht y la División Azul, 1941-1945: memoria e imágenes contrapuestas’, *Ayer*, 69 (2008), p. 48.

<sup>2</sup> NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: ‘¿Testigos o encubridores? La División Azul y el holocausto de los judíos europeos: entre historia y memoria’, *Historia y Política*, 26 (2011), p. 261.

Los divisionarios, en su mayoría, eran antiguos combatientes del bando sublevado en la Guerra Civil, destacando un nutrido grupo de falangistas y estudiantes del SEU, sobre todo en estos primeros 18.000<sup>3</sup> voluntarios. Las motivaciones a la hora de alistarse llegarán a ser muy variadas, desde hombres que sólo se aferraban a la División como un sustento económico en un tiempo de una crisis voraz –no hay que olvidar que éstos voluntarios se hacían con dos pagas, la parte española y la correspondiente a la paga alemana<sup>4</sup>–, o muchos otros que decidían partir con el grupo para ‘lavar’ su nombre ante el nuevo régimen, temerosos de cualquier tipo de represalias, incluso se ha señalado de forma residual el alistamiento de individuos que veían en la División una válvula de escape a otros países, desertando una vez estuvieran en el frente del este.

Lejos de analizar los datos y cifras de la puesta en funcionamiento de la División Azul y la operatividad de la misma en el campo de batalla, nos interesa el papel que va a cobrar el grupo de voluntarios en el ámbito diplomático, ya que éste cambiará con el transcurso de la guerra, lo cual tendrá su repercusión directa tanto en las opiniones de los divisionarios como en la relación de las Hermandades con las autoridades franquistas desde su regreso a España, es decir, ya consagrados en su rol de excombatientes. Hay que tener en cuenta que, en todo momento, los divisionarios son conscientes de su condición de ‘embajadores’ ante el gobierno alemán<sup>5</sup>, una oportunidad que a comienzos de los años cuarenta algunos de los más altos dirigentes falangistas no estaban dispuestos a dejar pasar.

Sin embargo, conforme la guerra avanzaba y la victoria alemana parecía cada vez más improbable, el aparato diplomático español cayó en la cuenta de que la División, una vez que los Aliados hubiesen materializado su victoria, podía pasar de ser un guiño amistoso a la Alemania de Hitler a un verdadero problema con los vencedores. Es entonces cuando la División pasa a la oscuridad en un intento por borrar la colaboración franquista con el gobierno alemán y todo lo que ello podía suponer en un frente bélico en el que, los crímenes de guerra hacia la población civil parecían una constante en el día a día de la ocupación nazi.

---

<sup>3</sup> NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: ‘Los que en Rusia están: el culto a los caídos de la División Azul, (1941-2008)’. En: CASQUETE, Jesús y CRUZ, Rafael (eds.): *Políticas de la muerte: usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2009 p. 303.

<sup>4</sup> MORENO JULIÁ, Xavier,(2005): *La División Azul: sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona, Crítica, Barcelona pp. 344-353.

<sup>5</sup> ‘La División Azul.: una gesta olvidada’ [Conferencia ofrecida por Fernando Vadillo en las dependencias de la revista *Fuerza Nueva*], *Blau División*, 164, marzo de 1973.

En este sentido, Fernando Vadillo –el historiador oficialista de la División Azul, divisionario y periodista deportivo– anunciaba con enfado en una de sus muchas conferencias sobre el grupo de voluntarios, a principios de los setenta: “Hemos tenido que mordernos los labios, camaradas, para ver lo que estábamos viendo y para no gritar de indignación y de rabia”.<sup>6</sup> Vadillo habla sin tapujos de las mutilaciones políticas de muchos, de la mofa que se hace de los símbolos falangistas y de la utilización, primero, y del arrinconamiento, después, de los que lucharon en Rusia, utilizados para la galería como símbolo de lucha contra el comunismo, y más tarde olvidados cuando ya no eran necesarios. En este sentido, Manuel Salvador Gironés, un importante divisionario de la Hermandad Provincial de Alicante, sentencia que al final de la II Guerra Mundial en España “ser divisionario era poco menos que un crimen”.<sup>7</sup> Y definitivamente, no les faltaba razón. Pero pronto, el gobierno franquista cayó en la cuenta de que, en su afán de establecer los necesarios pactos de cooperación con los Estados Unidos de América, la División, recientemente forzada al ostracismo, podía ser una notable baza para acercarse al gobierno de Eisenhower. Y de hecho, así fue.

Será el propio Agustín Muñoz Grandes –una de las máximas autoridades de la División Azul hasta diciembre de 1942–,<sup>8</sup> quién va a revelarse como una de las piezas maestras en la consecución de estas relaciones bilaterales que comenzarán a sellarse en septiembre de 1953 con el Pacto de Madrid, en virtud del cual España cedía suelo nacional a Estados Unidos para que éstos establecieran bases militares a cambio de ayuda económica y apoyo en el escenario internacional, algo que dos años más tarde vería sus frutos con la entrada de España en la Organización de las Naciones Unidas. El papel de Muñoz Grandes en estas negociaciones es bastante considerable, no hay que olvidar que de 1951 a 1957 sería Ministro del Ejército y en la década de los sesenta Vicepresidente del Gobierno. Existen un par de fotografías de la formalización de estas relaciones en las que Muñoz Grandes acude a la Casa Blanca para reunirse personalmente con el Presidente Eisenhower, portando en su cuello la Cruz de Caballero de la Orden de la Cruz de Hierro con Hojas de Roble con la que el alto mando alemán lo había condecorado durante la Segunda Guerra Mundial. Nada quedaba al azar (véase Anexo 1).

---

<sup>6</sup> “La División Azul: una gesta olvidada”, *Blau División*, 164, marzo de 1973.

<sup>7</sup> SALVADOR GIRONÉS, Manuel: “Barómetro de la actualidad” – Tendrán siempre preferencia los Franciscanos”, *Blau División*, 67, enero de 1965.

<sup>8</sup> TOGORES, Luis E.(2007): *Muñoz Grandes, héroe de Marruecos, general de la División Azul*, Madrid, La Esfera de los Libros.

La consigna era hacer ver al nuevo amigo americano que España había sido uno de los primeros países occidentales en luchar contra el comunismo.<sup>9</sup> Esa imagen mítica de Franco como ‘Centinela de Occidente’ frente al gigante soviético que parecía abalanzarse sobre Europa se gesta con la ayuda de la División Azul y el uso institucional que se hace de esta en la década de los cincuenta. Con estos acontecimientos, no sólo podemos destacar cómo el régimen saca o esconde a la División de la palestra según van soplando los vientos, sino que este nuevo ‘renacer’ de los excombatientes azules, por llamarlo de alguna manera, y la presencia de varios antiguos divisionarios en puestos clave de distintas instituciones, harán que en la década de los cincuenta, coincidiendo con los pactos con los Estados Unidos y la restitución del crédito diplomático internacional a España, surjan definitiva y oficialmente las Hermandades de la División Azul.

## 2. El nacimiento de las Hermandades de la División Azul.

El origen de las Hermandades de la División Azul se encuentra estrechamente relacionado con el culto a los muertos del grupo de voluntarios<sup>10</sup> por lo que, los inicios de lo que luego serán estas asociaciones no están vinculados con la organización de los veteranos de guerra, sino con los familiares de los primeros caídos. De esta manera, las bases de estas Hermandades surgirán de la primitiva coordinación de algunas de las viudas de estos caídos, de sus hijos y familiares cercanos. Muchos de ellos, comienzan a reunirse en Madrid a raíz de las misas que solían celebrarse por los fallecidos en la iglesia de Santa Bárbara. Estas reuniones cambiarán después de escenario al asentarse en el *Hogar de la División Azul*, primera muestra más o menos sólida de la primera organización de estas asociaciones a finales de los años cuarenta.

Más tarde, ya con la mayoría de los divisionarios repatriados, surgirá la denominada *Hermandad de Familiares de Caídos*, que poseía una capilla en Madrid en los locales de Falange. Será en este marco donde se comiencen a celebrar misas diariamente en honor a los caídos y a los divisionarios que aún permanecían cautivos. A la sazón, esta primera Hermandad venía a funcionar como una especie de asociación de socorros mutuos<sup>11</sup> donde el objetivo era ofrecer una ayuda económica a familiares de veteranos y caídos que se encontraban en condiciones precarias. En este

<sup>9</sup> NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: ‘Los vencedores vencidos: la peculiar memoria de la División Azul, 1945-2005’, *Pasado y Memoria: revista de Historia Contemporánea. Represión y violencia (1936-1945)*, 4 (2005), p. 85.

<sup>10</sup> NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: “Los que en Rusia están...”, op. cit., p. 320.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 321

aspecto, ya a estas alturas contaban con algunas subvenciones por parte de la Secretaría General y de la Jefatura Provincial del Movimiento de Madrid.

Pronto comenzaron a sumarse a esta primera Hermandad los familiares de los prisioneros de la División en la Unión Soviética, así como algunos excombatientes. De esta manera, la asociación evolucionará y se denominará *Hermandad de Familiares de Caídos, Prisioneros y Excombatientes de la División Azul*, que será responsable directa de las gestiones llevadas a cabo para la repatriación de los últimos prisioneros cautivos en Rusia que finalizarán con la llegada del buque de la Cruz Roja francesa, *Semíramis*, al puerto de Barcelona el 2 de abril de 1954.<sup>12</sup> En el *Semíramis* volvían a España la mayor parte de los divisionarios que aún seguían con vida tras su cautiverio en la URSS, en total, 248 hombres.<sup>13</sup> Este episodio resulta clave en la historia divisionaria de postguerra, ya que es el pistoletazo de salida del asociacionismo con mayúsculas de excombatientes de la División. Al conseguirse este gran objetivo por el que llevaban pugnando años, las asociaciones comenzaron a evolucionar y a extenderse en otros aspectos. En cualquier caso, esta primitiva Hermandad contaría con un apoyo más bien tibio por parte del estado franquista,<sup>14</sup> no hay que olvidar que desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta que se empieza a vislumbrar de alguna manera la utilización de la División como muestra de la precocidad de España en el enfrentamiento contra el comunismo<sup>15</sup>, la trayectoria de la División Azul en la contienda bélica intenta ser borrada, o al menos, apresuradamente olvidada por las autoridades españolas, que entienden que este hecho podría entorpecer y mucho las relaciones con las potencias occidentales, algo que era absolutamente necesario para el régimen tras el ostracismo internacional en que vivía desde 1945.

El caso de la llegada del buque *Semíramis* al puerto de Barcelona ya puede ser visto, salvando las distancias, como una representación orquestada por del régimen para evocar las hazañas de estos divisionarios, unas gestas que ahora sí interesaba airear, de la misma manera que pocos años antes hubo que encerrarlas en un oscuro cajón. El punto en el que miles de españoles habían luchado codo con codo con el ejército alemán no era, desde luego, algo que convenía recordar en demasía, pero sí el enemigo: la URSS, así como también los años que estos hombres

<sup>12</sup> “Efemérides”, *Blau División*, 12, marzo de 1959.

<sup>13</sup> MORENO JULIÁ, Xavier:(2005): op. cit., p. 322.

<sup>14</sup> NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: ““Los vencedores vencidos...””, op. cit., p. 85.

<sup>15</sup> *Ibídem*, p. 88.

habían pasado en los duros campos de trabajo soviéticos. Esa propaganda era sin duda la adecuada para acercarse al gobierno americano, y de esa manera y con estas intenciones se festejó la llegada del buque al puerto de Barcelona por todo lo alto, acudiendo al evento todo tipo de autoridades.

Esta vitola de ‘mártires’ que se colgará del cuello de los divisionarios no sólo es una baza que jugará el gobierno franquista en favor de sus intereses, sino que será una constante en lo que Núñez Seixas denomina con acierto como ‘relato divisionario’. El cautiverio de estos hombres será recordado y enarbolado constantemente en las conferencias de las Hermandades o en los artículos de opinión de sus boletines, un argumento que unirán al de la lucha por la neutralidad de España, algo de lo que se sienten orgullosos merecedores. Pedro Portela Ovalle (1924-2007), falangista que luchó con la Wehrmacht hasta mayo de 1945 y que coincidía con el relato de la ‘leyenda limpia’ del ejército alemán en relación al holocausto,<sup>16</sup> escribía en los años setenta que la sociedad española tenía una gran deuda con estos voluntarios, los cuales, en su opinión, lucharon hasta el mismo final de la Segunda Guerra Mundial en el frente del Este para “mantener a la Patria neutral”.<sup>17</sup>

Con la llegada del *Semíramis* comenzaba definitivamente una nueva etapa para los veteranos divisionarios y para sus redes asociativas de excombatientes que, a partir de mediados de la década de los cincuenta surgen a una velocidad considerable en casi todas las provincias de la geografía española, alcanzando a finales de los cincuenta y comienzos de los sesenta la etapa dorada de estas organizaciones, tal y como veremos en el siguiente apartado.

### 3. La época dorada de las Hermandades.

Desde finales de la década de los cincuenta hasta el último lustro de los sesenta, las Hermandades de la División Azul contaron con el apoyo más sólido de su historia por parte de las instituciones franquistas. Así pues, aunque en una relación más tímida que la que el régimen con los excombatientes de la Guerra Civil, definitivamente será bastante considerable en apoyos económicos y colocaciones laborales.

Si debemos señalar a un artífice de la creación de todas estas Hermandades, este es sin lugar a dudas Tomás Salvador. Este divisionario fue un prolífico escritor y periodista, y uno de los

---

<sup>16</sup> NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: “¿Testigos o encubridores? La División Azul y el Holocausto de los judíos europeos: entre historia y memoria”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 26(2011), p. 282.

<sup>17</sup> PORTELA OVALLE, Pedro: “El enigma de los voluntarios españoles en la II Guerra Mundial, y su juvenil sacrificio por la neutralidad y la paz social de España”, *Blau División*, 187, febrero de 1975.

divisionarios con mayor formación cultural, será clave en la historia de las Hermandades. Además, es un individuo que suele airear en público sus posiciones políticas, en ocasiones contrarias a las de las autoridades franquistas, lo que le llevó no pocas veces a recibir duros reproches de estas. Con su creación de la revista *Hermandad* en Barcelona en el año 1955 se le considera como el “pionero y precursor de las Hermandades”.<sup>18</sup>

Las Hermandades Provinciales fueron creándose casi a la par por toda la geografía española, en las cuales los divisionarios que deseaban adherirse lo hacían dependiendo de la provincia en la que estaban establecidos. La importancia de los boletines de las mismas era absolutamente capital, ya que en muchas ocasiones las únicas reuniones en donde todos coincidían eran en las clásicas y ya tradicionales misas del 10 de febrero, o cenas en las que conmemoraban el cruce de fronteras, es decir, el 13 de julio o, más tarde, como ocurrirá en Alicante, celebrando el ‘bautismo de fuego’<sup>19</sup> de la División el día 12 de octubre, fecha en la que también celebraban el día del Pilar o de la Hispanidad.

Las Hermandades, en esta ‘época dorada’, estaban muy lejos de ser simplemente un club selecto de nostálgicos en el que la única premisa fuese recordar que cualquier tiempo pasado fue mejor, ya que éstas asociaciones se van a erigir, gracias al financiamiento externo y de la administración, en verdaderos centros de socorro social. Éstas iban más allá del mero objetivo de ayudar a los miembros divisionarios en situaciones económicas más precarias a pasar una aceptable Navidad o costear misas a los caídos. Sin embargo, antes de hablar sobre esto es necesario delimitar el papel de la Hermandad Nacional de la División Azul en toda esta red de asociaciones provinciales, en aras de situarla en su justo escenario y comprobar el campo ámbito y alcance de sus acciones.

#### **4. La Hermandad Nacional de la División Azul.**

La primera reunión de la Hermandad Nacional, a modo de embrión de lo que después llegará a ser, se celebra en Madrid en 1956, en la cual se produce, más que una constitución como tal del ente nacional, una primera toma de contacto en un ambiente muy proclive teniendo en cuenta el surgimiento de células provinciales. Hay que señalar que ese mismo año también se celebra un

---

<sup>18</sup> “Lo que son y el por qué de las Hermandades de la División Azul”. Nota de la Redacción en un artículo de Tomás Salvador”, *Blau División*, 98, octubre de 1967.

<sup>19</sup> “Sobre la Cena de Hermandad”, *Blau División*, 262, mayo de 1981.

encuentro en Valencia presidido por un antiguo oficial de la División, Tomás García Rebull, y que en ese momento era el Delegado Nacional de Excombatientes,<sup>20</sup> si bien la reunión de Madrid es en la que comienza a estructurarse de manera oficial y sería esta organización. Dicho encuentro celebrado el 13 de julio de ese año sirve para establecer una Junta Nacional provisional en la que los presidentes de las distintas Hermandades Provinciales son los vocales de la misma. A continuación, se procede a abrir un período de tiempo en el que se tratará de redactar los estatutos de la organización para que éstos puedan ser enviados para su votación y se realice el acto inaugural.<sup>21</sup> Por lo que podríamos decir que, desde 1956, existía una Hermandad a nivel nacional para los veteranos de la División, pero ¿cuál era el campo real de acción de la misma? ¿Las Hermandades Provinciales estaban subordinadas a ésta? Sin duda, conviene arrojar un poco de luz sobre el poder real de la Hermandad Nacional en toda esta red de asociaciones para comprender de una manera más clara el papel de las unidades provinciales.

Seguidamente a ésta, se celebra otra reunión en Sobrón (Álava),<sup>22</sup> en la que se sigue perfilando la organización, pero no será hasta la tercera Asamblea, que se celebrará en Alicante en junio de 1959, cuando se va a constituir oficial y formalmente la Hermandad Nacional de la División Azul.<sup>23</sup> Así pues, contrariamente a lo que asegura Rodríguez Jiménez en su obra acerca de la historia de la ultraderecha española del siglo XX,<sup>24</sup> la fecha del nacimiento de la Hermandad Nacional de la División Azul es concretamente el 27 de junio de 1959, jornada de la clausura del ‘II Consejo Nacional’ –la denominación de ‘Segundo’, obviando la reunión de Álava, se debe a que la concentración en la ciudad vasca fue más un encuentro informal que surgió tras un acto por los caídos–, en la que el primer Presidente oficial de la Hermandad Nacional, Carlos Pinilla Turiño,<sup>25</sup> proclama la nueva organización.<sup>26</sup>

<sup>20</sup> NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: “Los que en Rusia están...”, op. cit., p. 321.

<sup>21</sup> “Hermandad Nacional”, *Blau División*, 3, octubre de 1957.

<sup>22</sup> SALVADOR GIRONÉS, Manuel: “Cosas de por allá”, *Blau División*, 143, julio de 1971.

<sup>23</sup> “II Consejo Nacional”, Tomás Salvador a través de la Revista Hermandad, *Blau División*, 10, noviembre de 1959.

<sup>24</sup> RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis (1997): *La extrema derecha española en el siglo XX*, Madrid, Alianza Universidad, p. 361

<sup>25</sup> Carlos Pinilla, divisionario y falangista de primera hora, se había labrado un prometedor futuro en los órganos de poder del régimen en la capital y era el tipo de hombre que le convenía a la organización para que capitanease este barco. Pinilla había sido Gobernador Civil de Zamora y León entre los años 1938 y 1941. Más tarde sería también Procurador en Cortes ininterrumpidamente del año 1943 al año 1977, espacio de tiempo en el que alternó diversos e importantes cargos dentro del aparato de administración estatal, como por ejemplo los de Subsecretario del Ministerio de Trabajo, Presidente del Instituto Nacional de Previsión, o miembro del Consejo de Administración de RENFE. Con la llegada de la democracia, Pinilla se reciclará en la Alianza Popular de Fraga y será senador por Zamora de 1979 a 1989.

<sup>26</sup> “Texto íntegro del discurso del camarada Carlos Pinilla Turiño”, *Blau División*, 10, noviembre de 1959.

Alicante comienza a revelarse como un punto neurálgico para los divisionarios. Esto queda patente en la elección de esta localidad para el acto inaugural de la asociación nacional, así como en el hecho de que de las seis primeras Asambleas de la misma dos de ellas se celebren en esta ciudad, ya que después del Congreso del que hablamos se vuelve a escoger Alicante de manera consecutiva como reunión de la III Asamblea<sup>27</sup> –tercera si no contamos la reunión de Álava–, al parecer por lo impresionados que han quedado los asistentes en relación a la organización alicantina.

Y es que, desde luego, la buena financiación que en estos momentos están teniendo los divisionarios de Alicante hace que no se repare en gastos en este acto inaugural de la Hermandad Nacional, que se extendió a lo largo de los días 26 y 27 de junio en el Hotel Palace, donde se dará un almuerzo presidido por el Alcalde de Alicante, el divisionario Agatángelo Soler Llorca, uno de los más grandes valedores de la Hermandad Provincial, cuyas subvenciones serán uno de los motores de la misma. Asimismo, el día 27 el almuerzo será ofrecido directamente por la Diputación de Alicante, para rematar la jornada con una gran cena de todos los divisionarios que coincide con la ya tradicional cena<sup>27</sup> que suelen celebrar los veteranos alicantinos. Para darnos cuenta de la fastuosidad de las jornadas, según los asistentes, ambas noches se presenciaron “castillos de fuegos artificiales y vistosas tracas de colores”<sup>28</sup> en su honor.

Otro de los puntos más destacables de este acto inaugural, es la intención de los organizadores en que la nueva Hermandad pueda coordinarse con la *Kameradschaft Legión Condor*, por lo que no sería raro que ya algún miembro de la asociación germana pudiese asistir al acto. Esta es la primera vez que quedan patentes los deseos de los divisionarios por asociar sus organizaciones de veteranos con las de los antiguos combatientes germanos, unas relaciones que en el futuro aumentarán considerablemente y significarán la llegada de las ‘famosas’ pensiones del Gobierno Federal Alemán.

Dicho esto, es importante tener en cuenta hasta qué punto se subordinaban las Hermandades Provinciales a su ente nacional. Por lo que hemos podido comprobar, en la práctica la Hermandad Nacional de la División Azul no tenía demasiada autoridad, ni siquiera en las células provinciales, las cuales eran totalmente autónomas y casi podríamos decir que absolutamente independientes entre sí. Sin duda, la relación entre ellas era de camaradería, solían coincidir en diversos actos, pero

---

<sup>27</sup>SALVADOR GIRONÉS, Manuel: “Cosas de por allá”, *Blau División*, 143, julio de 1971.

<sup>28</sup> “Guión de actos a celebrar los días 26 y 27 con motivo de la reunión de la Hermandad Nacional”, *Blau División*, 9, junio de 1959.

la única relación directa que tenían con la Hermandad Nacional era el representante o delegado que enviaban de vez en cuando a las reuniones de la misma.

De hecho, César d'Entralgo contaba a comienzos de los años ochenta que en la Asamblea Nacional que se celebró el 21 de Noviembre de 1981 en Madrid, la primera vez que se intenta dar un poder más concreto a la Hermandad Nacional, integrando directamente a las organizaciones provinciales a ésta, van a existir sentimientos encontrados, según afirmaba “provocó algún que otro chirrido”<sup>29</sup>. Sin embargo, aún con estas intenciones, siempre se deja claro que la Hermandad Nacional no pretende eclipsar a las organizaciones provinciales, sino ser un lugar de más fácil acceso para las reuniones al estar situada en el centro peninsular. Más con esto sólo pretende ser una especie de “prolongación simbólica de la auténtica División Azul. Por tanto, la autonomía de las células provinciales se va a mantener totalmente intacta durante estos años.

Podríamos decir que la Hermandad Nacional viene a ser simplemente una especie de alta representación de las Hermandades, en la cual situó a divisionarios con considerables influencias políticas, como es el caso de Pinilla. Hombres fuertes que puedan hacer valer su poder e influencia allí donde sea necesario con miras a conseguir más fácilmente sus objetivos. Algo que conseguirán con la consecución de las pensiones de la Alemania Federal para los mutilados de la División y para los familiares de los caídos.

No hay duda de que la gestión de más envergadura llevada a cabo por la Hermandad Nacional fue la de conseguir tramitar estas ayudas alemanas a los divisionarios, algo en lo que el trabajo del Secretario Nacional de la Hermandad tendrá buena parte del mérito; Antonio González Sáez, que en 1976 y como Procurador en Cortes será uno de los 59 miembros que votarán no a la Ley de Reforma Política, será quién se ocupará de acercar la asociación de veteranos españoles a la federación de ex combatientes alemanes de la Segunda Guerra Mundial.

Desde el 1 de Enero de 1960, la Hermandad Nacional de la División Azul es miembro de pleno derecho de la *Verband Deutscher Soldaten* (V.D.S.). De hecho, el Secretario de la Hermandad a escala nacional asistirá a la primera asamblea anual de la asociación germana, en la cual se entrevistó con varios de sus dirigentes, a saber, el General Lide, el Coronel Klein, el Almirante Hansen, así como con el militar que presidía la reunión y una de las caras más representativas de la V.D.S., el Coronel General Hans Von Salmuth. El Coronel Von Salmuth había

---

<sup>29</sup>D'ENTRALGO, César: “ET PLURIBUS UNUM”, *Blau División*, 269, diciembre de 1981.

sido condenado a cinco años de prisión en 1945 por crímenes de guerra. En la entrevista se trató el tema de las pensiones, afirmando que los divisionarios españoles habían pertenecido a otra unidad más del Ejército Regular Alemán, por lo que debería de obviarse su nacionalidad y atenderse simplemente a este hecho.<sup>30</sup> Después del acto con la V.D.S. y de la entrevista con sus dirigentes, Antonio González Sáez se reunió con el embajador de España en Bonn, el Marqués de Bolarque, que era hermano de un divisionario. Entrevista en la que González le transmitió al embajador lo tratado en el encuentro con la V.D.S., unas negociaciones por las que los mutilados y los familiares de los caídos de la División pudieron comenzar a recibir las pensiones de guerra alemanas, como ya ocurría con otros excombatientes de la Wehrmacht con nacionalidad distinta a la alemana.

Un año antes, en 1959, la Hermandad Nacional había pedido permiso y colaboración al Ministro de Asuntos Exteriores y antiguo divisionario, Fernando María Castiella, para adherirse a la V.D.S. con claras intenciones de conseguir la ayuda alemana. Según Juliá, los divisionarios estaban preocupados por las exiguas pensiones que recibían por parte del gobierno español.<sup>31</sup> Así pues, el 29 de mayo de 1962, dos años después del comienzo de las gestiones de la Hermandad Nacional, el ministro Castiella y el embajador de la República Federal de Alemania en Madrid, Wolfgang Freiherr von Welcek, firmarían el *Convenio entre la República Federal de Alemania y el Estado Español sobre el Régimen de Prestaciones aplicables a Víctimas de la Guerra*, por el que las pensiones alemanas, no sin bastantes retrasos, comenzarían a fluir, aunque hasta el 31 de marzo de 1965 el Bundestag no aprobó el Convenio.<sup>32</sup> En este proceso las células provinciales de las Hermandades tuvieron una importancia capital, ya que serán en gran parte las que se ocupen de confeccionar la lista de los divisionarios que piden las ayudas, y que a su vez eran remitidas a Madrid para su comprobación y posterior envío a Alemania.

Los beneficiarios de las ayudas alemanas son primordialmente dos, a saber, en el caso de familiares de caídos –padres, viudas y huérfanos–, recibieron ayuda los que habían fallecido en campaña; y por otro lado estarían los mutilados y los que habían sido repatriados como heridos y habían muerto en España a consecuencia directa de heridas en el frente<sup>33</sup>. Hay que tener en cuenta

<sup>30</sup> “Primera Asamblea anual de la VERBAND DEUTSCHER SOLDATEN’ (V.D.S.)”, *Blau División*, 14, julio de 1960.

<sup>31</sup> MORENO JULIÁ, Xavier:op.cit., 2005, p. 355.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 355-358.

<sup>33</sup> “Pensiones”, *Blau División*, 70, junio de 1965.

que los divisionarios españoles no recibían una ayuda o pensión alemana desde 1944, por lo que tuvieron que esperar más de veinte años para poder ir alcanzándolas, y aun así, los primeros años parecen transcurrir con cuentagotas, sobre todo las correspondientes a familiares de caídos.

Éste es, sin duda, el mayor logro de la Hermandad Nacional de la División Azul, algo que como vemos se hizo con la ayuda directa de elementos del gobierno, caso de Castiella, antiguo divisionario, o de Luis de Urquijo y Landecho, Marqués de Bolarque, en su función de embajador en Bonn y que además era hermano de divisionario, así como a través de la colaboración más que directa de la federación más importante de excombatientes en la Alemania Occidental.

Aparte de esto, el campo de acción de la Hermandad Nacional no solía ir más allá de la representación oficial en algunos actos con el propio Generalísimo o cualquier otro alto cargo militar, y a fin de cuentas podía convertirse, y de hecho lo hacía, en el mayor valedor de las organizaciones provinciales. Pero lo verdaderamente importante es dejar claro que la autonomía e independencia de las Hermandades Provinciales era algo real y que el mayor o menor movimiento, organización o acción de cada una de estas dependía solamente de la estructura y el número de afiliados que la propia célula provincial era capaz de crear y administrar en su zona geográfica concreta.

## **5. Un ejemplo del asociacionismo provincial: la Hermandad Provincial de la División Azul de Alicante.**

La Hermandad Provincial de la División Azul de Alicante fue, con toda seguridad, una de las asociaciones más prolíficas y representativas de las Hermandades del grupo de voluntarios, y desde luego, una de las más sólidas y duraderas, por lo que resulta un modelo idóneo para comprender el interior de estas organizaciones, tanto en sus niveles estructurales como socioeconómicos.

Esta célula provincial de veteranos de la División se crearía en medio del ‘resurgir divisionario’ de mediados de la década de los cincuenta. De esta manera, podemos fijar la creación de esta organización entre finales de 1955 y comienzos de 1956, ya que si bien durante el año 1956 ya cuenta con cierta actividad y tenemos datos financieros de la Hermandad, sus estatutos no se

publican hasta julio de 1956, después de ser aprobados por el Gobierno Civil el 27 de junio de 1956.<sup>34</sup>

Desde la concepción de estos estatutos la Hermandad nace con tres objetivos primordiales: la organización de los actos conmemorativos clave en el calendario anual; socorro mutuo entre los veteranos, y garante del enaltecimiento moral y político de los excombatientes, algo que por cierto, pocas veces se ejercerá de manera homogénea.<sup>35</sup>

De una manera similar se inaugura su boletín, *Blau División*, en cual en su primer artículo del primer número en febrero de 1957 se presenta como un soporte en donde dar eco a todas las actividades que realice el grupo, desde el antedicho socorro social a las viudas y madres de los caídos, a todo tipo de ayuda prestada a los divisionarios, comentarios de festejos, ceremonias, etc. Pero sobre todo, la intención de que sea un nexo sólido de unión entre los divisionarios,<sup>36</sup> algo que definitivamente consigue con creces.

A la hora de conocer a este grupo la importancia de su boletín informativo interno<sup>37</sup> cobra un matiz de suma relevancia, ya que en él encontramos desde sus opiniones personales acerca de la actualidad española del momento a análisis detallados de la visión que tienen de las relaciones Estado-excombatientes, así como también los balances económicos de la asociación y un recorrido por todas las actividades y proyectos que desarrollan y apoyan y que, definitivamente dan buena cuenta del nivel organizativo del grupo.<sup>38</sup>

El estado de sus finanzas nos da una imagen bastante fehaciente de la presencia de la colaboración institucional en la economía de la asociación, unas subvenciones que, coincidiendo con estos años están en su nivel de mayor apogeo. En 1956 los donativos de la Diputación Provincial de Alicante, el Ayuntamiento de la capital y distintas cámaras municipales de la provincia ascienden a casi 60.000 pesetas de un total de 78.000 pesetas como ingresos anuales, seis veces lo que ingresan por las cuotas de afiliados, que a duras penas sobrepasan las 10.000 pesetas en el presente año. Por lo que, como vemos, el apoyo institucional es absolutamente fundamental. Para hacernos una idea más cercana del significado de estas cifras, el salario mínimo establecido en

---

<sup>34</sup> *Estatutos de la Hermandad de la División Azul de Alicante*, 1956, p. 11.

<sup>35</sup> *Estatutos de la H.D.A.A.*, 1956, p. 3.

<sup>36</sup> "Nuestro saludo", *Blau división*, 1, febrero de 1957.

<sup>37</sup> Publicado por primera vez en febrero de 1957.

<sup>38</sup> "Tesorería", *Blau División*, 1, febrero de 1957.

España en el decreto del 16 de octubre de 1956 y en diversas órdenes ministeriales del mismo mes, que afectaban a la industria y a los servicios, quedaba fijado en 36 pesetas.<sup>39</sup>

**Tabla 1:** Relación entre los ingresos (únicamente donaciones y cuotas) y los gastos totales en pesetas, junto con los gastos de impresión del Boletín *Blau División* del 1956 hasta el 1979.

AÑO	INGRESOS	GASTOS
1956	D: 59 660 C: 13 495	52 754,09
1957	D: 59 986 C: 22 088,50	65 424,50 (BD: 2 559)
1960	D: 54 013,05 C: 19 548	116 965,12 (BD: 6 140)
1965	D: 41 500 C: 23 042, 20	85 145,50 (BD: 21 077,30)
1971	D: 30 800 C: 14 977	64 649,75 (BD: 50 861)
1972	D: 28 284,75 C: 9 295	68 094 (BD: 58 210)
1979	D+C: 71 042	106 100 (BD: 102 000)

Leyenda: D: Donativos, C: Cuotas, BD: Gastos destinados a la impresión de *Blau División* (Fuente: Boletín *Blau División*)

En el apartado de los gastos de la Hermandad es donde podemos analizar las actividades que generan gastos y de esta manera comprobar los proyectos y acciones que realizan, a saber, donativos a camaradas de la Hermandad Provincial y a familiares de los caídos; el pago de viviendas a madres de los caídos –tanto alquileres como gastos de luz y agua–; diferentes obras sociales como la compra de juguetes a huérfanos de caídos o a hijos de los divisionarios más pobres o el reparto de cestas de Navidad. Finalmente, existe también otra actividad que sólo se va a contemplar en estos primeros años de bonanza económica y que supera con creces esa idea casi única de sociedad de socorro que a menudo se tiene de estas asociaciones. Uno de los gastos más altos se destina a lo que ellos denominan *Prestamos reintegrables a camaradas*, o lo que es lo

<sup>39</sup> MANZANARES MARTÍNEZ, Domingo Antonio: “Determinación de los salarios de hombres y mujeres en la industria de conservas vegetales, 1939-1975”, *Trabajo*, 17 (2006), pp. 31-54.

mismo, la Hermandad se revela como una especie de banco de préstamo para los divisionarios que necesiten un adelanto monetario con unas funciones similares a la de una entidad bancaria corriente: la Hermandad presta un montante al excombatiente de turno que necesita liquidez para que éste, después de un tiempo, haga efectiva su devolución. Por lo que parece, a un interés muy bajo o directamente nulo.

Desde la instauración de la asociación hasta el fin del régimen franquista, la Hermandad va a contar con bastantes ingresos procedentes de las instituciones y administraciones públicas, unos ingresos que casi siempre irán por delante de los derivados por cuotas de afiliados. Los años cincuenta y sesenta serán la mejor época económica para el grupo y, por consiguiente, es la época en la que más actividades financian. Esta ‘época dorada’ no sólo responde a la nueva concepción del régimen para con los divisionarios, sino a los altos cargos públicos con pasado en la División Azul que existen en la época y sobre todo, en la provincia alicantina.

La bonanza era tal que incluso la Hermandad decide comenzar a otorgar becas de estudio para los hijos de divisionarios afiliados a la asociación, realizándoles para este objetivo hasta una prueba de aptitud propia.<sup>40</sup> Por ejemplo, para el curso 1958-1959<sup>41</sup> la asociación ofrecerá hasta cinco becas completas a niños de entre ocho a diez años, las cuales cubren el año escolar íntegro. Además, el grupo organizará varios concursos literarios con premios en metálico, tanto para niños como para adultos.<sup>42</sup>

Todos estos gastos estaban totalmente supeditados a las subvenciones de la administración. De hecho, es fácil trazar una línea comparativa en la que viésemos cómo, paralelamente al mismo tiempo que el régimen encara su recta final y la democracia comienza a hacer acto de presencia, los ingresos de la Hermandad caen estrepitosamente. Pero lejos de esos tiempos, el régimen era un escenario positivo para su economía. En 1955, fecha en la que arrancó la Hermandad alicantina, todos los altos cargos públicos de la provincia o habían sido divisionarios o estaban totalmente dispuestos a ayudar a la asociación de veteranos con los medios que fuesen necesarios.

Como alcalde de la capital nos encontramos a Soler Llorca. Éste, había sido divisionario, estaría al frente de esta localidad durante casi diez años (1954-1963), coincidiendo con el máximo esplendor de la organización.<sup>43</sup> Además, Soler estaba en nómina de la Hermandad por sus

<sup>40</sup> “Becas de Estudios”, *Blau División*, 3, octubre de 1957.

<sup>41</sup> “Becas de Estudio”, *Blau División*, 7, septiembre de 1957.

<sup>42</sup> “La Hermandad convoca dos concursos” *Blau División*, 83, julio de 1966.

<sup>43</sup> Más tarde sería nombrado Consejero Nacional del Movimiento

colaboraciones en el boletín de la misma, por las cuales, aunque prácticamente inexistentes, recibía una nada desdeñable gratificación. A éste se le sumarán en la provincia otros altos cargos institucionales que mantendrán holgadamente la economía de la asociación. Este es el caso del Presidente de la Diputación de Alicante, Lamberto García Atance, uno de los mayores patrocinadores de la asociación en toda la trayectoria.<sup>44</sup> Así como también el Gobernador Civil de la provincia, Evaristo Martín Freire,<sup>45</sup> quién va a llevar a cabo la gestión diplomática necesaria para asegurar unos ingresos estables para la Hermandad por parte de las instituciones públicas, ya que va ser él quien inste a los ayuntamientos de la provincia a comenzar con la distribución de donativos hacia la asociación de excombatientes.<sup>46</sup>

A esta primera tríada de altos cargos ‘prodivisionarios’, que supondrán el despegue definitivo y los años de mayor apogeo de la agrupación, les sucederán en ocasiones otros nombres que también van a estar ligados a la División Azul y, como tal, tendrán su recompensa por ello, caso del antiguo divisionario Alejo Bonmati González, Presidente de la Diputación de Alicante entre los años 1964 y 1966,<sup>47</sup> que será el anfitrión y patrocinador de la IV Asamblea Nacional de la Hermandad.<sup>48</sup> Así como también el sucesor del Gobernador Civil Martín Freire, que esta vez sí será divisionario, Miguel Moscardó, quién les brindará su ayuda en la colocación laboral de varios excombatientes sin trabajo. Otros grandes colaboradores de la Hermandad Provincial que llegaron a ser gobernadores civiles de la provincia de Alicante fueron Felipe Arche Hermosa,<sup>49</sup> o el ex divisionario Benito Sáez González,<sup>50</sup> quién fue nombrado Gobernador Civil de Alicante en agosto de 1973.<sup>51</sup>

Pero esta etapa de bonanza comienza a decrecer antes incluso de que el régimen franquista toque a su fin, las instituciones van cambiando a sus cargos y cada vez la Hermandad va teniendo

<sup>44</sup> “Homenaje de adhesión y despedida al camarada Lamberto García Atance”, *Blau División*, 13, mayo de 1960.

<sup>45</sup> GONZÁLEZ MADRID, Damian-Alberto: ‘Evaristo Martín Freire (1904-1972). Semblanza biográfica de un “Poncio” manchego’. En: ALÍA MIRANDA, Francisco y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Pilar (coord.): *Piedrabuena y su entorno. Arte, antropología, historia y espacios naturales*, Piedrabuena, Ayuntamiento, 2006, pp. 515-543.

<sup>46</sup> SALVADOR GIRONÉS, Manuel: “En homenaje y memoria de Evaristo Martín Freire”, *Blau División*, 160 (noviembre 1972).

<sup>47</sup> SALVADOR GIRONÉS, Manuel: “Barómetro de la actualidad”, *Blau División*, 55 (marzo 1964).

<sup>48</sup> SALVADOR GIRONÉS, Manuel: “Nuestra Asamblea Nacional de la Hermandad de la División Azul”, *Blau División*, 64, diciembre de 1964.

<sup>49</sup> SALVADOR GIRONÉS, Manuel: “Un divisionario alicantino, a Felipe Arche”, *Blau División*, 81, mayo de 1966.

<sup>50</sup> “Nuevo Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento”, *Blau División*, 171, octubre de 1973.

<sup>51</sup> MORENO SÁEZ, Francisco (2008): “El Movimiento”. En *Ibidem: Partidos, sindicatos y organizaciones ciudadanas en la provincia de Alicante durante la transición (1974-1982)*, Archivo de la Democracia – Universidad de Alicante. Disponible online en <http://www.archivodemocracia.ua.es/db/articulos/26.pdf>. Consultado 26-11-2013.

menos apoyo en los donativos y subvenciones públicas. El precedente que sentó Martín Freire como Gobernador Civil, las donaciones de los ayuntamientos de la provincia, parecen mermar con el paso de los años. Ni que decir tiene que la lista de concejales divisionarios que la Hermandad posee por toda la provincia es bastante considerable, como los casos de Francisco Montesinos y Manuel Díaz Lancho, elegidos concejales de Alicante en 1967,<sup>52</sup> que relevaban a los cinco divisionarios que había en la cámara municipal desde 1963;<sup>53</sup> pero los cargos van cambiando y algunos ayuntamientos dejan de pagar. La Hermandad regularmente ‘recordaba’ a los ayuntamientos el pago de sus donaciones que, más que voluntarias, a principios de los setenta parecían ciertamente un poco coaccionadas. Desde la Junta de Gobierno se enviaban regularmente cartas pidiendo y recordando las cifras que la cámara municipal de turno debía donar.<sup>54</sup>

Desde luego, para 1975 el capital de la Hermandad ya no es lo que era años atrás y se queda absolutamente bajo mínimos, aunque seguirá recibiendo donaciones de algún ayuntamiento provincial.

## 6. Actividades de la Hermandad.

Como ya comentamos anteriormente, existían algunas fechas clave para la Hermandad que implicaban obligatoriamente un acto a la medida. Primeramente, tres son las grandes fechas conmemorativas relativas directamente a la División Azul, a saber, el 10 de febrero, en honor a la Batalla de Krasny Bor; el 13 de julio, para conmemorar la partida de los voluntarios y el cruce de fronteras y el 12 de octubre, día en el que se celebra el bautismo de fuego de la División. Todas ellas solían ser celebradas y recordadas con misas, casi siempre en el mismo lugar, la Iglesia de los Padres Franciscanos de Alicante, un centro espiritual que es elegido por la Hermandad debido a que serán los Franciscanos los únicos religiosos que acepten la celebración de estas misas en la ‘etapa oscura’ de los veteranos, es decir, de 1944 a 1952-53,<sup>55</sup> por lo que como gesto de gratitud a éstos, siempre se elegirá este mismo lugar.

---

<sup>52</sup> “Divisionarios en el Ayuntamiento”, *Blau División*, 89, enero de 1967.

<sup>53</sup> SALVADOR GIRONÉS, Manuel: “Barómetro de la actualidad”, *Blau División*, 44, marzo de 1963.

<sup>54</sup> SALVADOR GIRONÉS, Manuel: “Barómetro de la actualidad – “Subvenciones de los ayuntamientos”, *Blau División*, 150, febrero de 1972.

<sup>55</sup> SALVADOR GIRONÉS, Manuel: “Barómetro de la actualidad”, *Blau División*, 67, marzo de 1965.

Sin duda, la misa del 10 de febrero y la ‘Cena de Hermandad’, que suele coincidir con el bautismo de fuego, son las dos fechas principales en la que los divisionarios tienen la oportunidad de reunirse y charlar. Aun así, el principal festejo para ellos será la cena de octubre, en las que no en pocas ocasiones superarán el centenar de comensales, una cifra numerosa aunque hay que tener en cuenta que solían acudir con sus esposas e hijos, algo que sin duda tiene también su relevancia ya que se intenta introducir y socializar a sus familiares, concretamente a sus hijos, en la sintonía divisionaria. Un ejemplo que nos puede dar buena cuenta de esto es lo sucedido en la reunión de 1964, año en el que durante la tradicional cena de la Hermandad se decide ‘condecorar’ a los hijos varones de los divisionarios que fuesen mayores de diez años con la imposición del Emblema de la División Azul. Hasta treinta niños participarán en estas condecoraciones delante de sus progenitores.<sup>56</sup> El lugar de la reunión en este caso, otro elemento bastante típico en estos actos, fue el Salón de Actos de la Casa Prisión José Antonio, algo que nos da buena cuenta de la falangistización de la memoria divisionaria. Como vemos, es algo innegable la integración de los familiares en la ‘disciplina’ divisionaria. Con el tiempo, serán muchos de estos hijos los que van a recoger el testigo de sus padres con el fin de mantener viva su particular memoria sobre la División Azul. Es bastante común que a estos actos acudan también todo tipo de autoridades, desde alcaldes, concejales, el Presidente de la Diputación, el Gobernador Civil, el Gobernador militar, altos cargos de la Guardia Civil, etc., todo ello para mostrar su respeto a estos hombres, lo que también puede darnos buena cuenta del tamaño y repercusión de estas celebraciones.<sup>57</sup>

Este ‘micromundo’ que las asociaciones van creando reúne tanto a divisionarios como a familiares, así como también a simpatizantes, que tendríamos a bien denominar como divisionistas, y que llegan a nuestros días. Con el paso del tiempo, tenemos que darnos cuenta de que muchas de las personas que participan en estas asociaciones son individuos que jamás han vivido en ninguna situación bélica pero, sin embargo, viven en un ambiente, imbuido por lo militar y con una visión ciertamente romántica de la guerra, en su deseo de honrar a hombres que admiran y continuar creando su particular memoria. Una memoria a medida que empieza con los mismos divisionarios a su regreso a España, con una intensa y voluminosa cantidad de ensayos y memorias que van cimentando el relato divisionario.

<sup>56</sup> “Asamblea, Comida de Hermandad e Imposición de Emblemas”, *Blau División*, 58, junio de 1964.

<sup>57</sup> “Actos del 10 de Febrero”, *Blau División*, 103, marzo de 1968.

Este relato divisionario no se encuentra muy lejano en muchos aspectos a la leyenda limpia de la Wehrmacht<sup>58</sup> que denuncia Wette en su obra. La División siempre se va a presentar de manera romántica y positiva, no sólo en su día a día en el frente del Este, sino en lo que para ellos fue un servicio casi eterno para España a su vuelta, considerándose a sí mismos artífices de la neutralidad española en la Segunda Guerra Mundial. Este relato romántico pasará de las memorias de estos hombres a sus familias y simpatizantes, estableciéndose como la espina dorsal de estos micromundos, y en uno de los argumentos más sólidos de estas asociaciones.

## 7. El asociacionismo cómo curriculum.

En este punto, es importante señalar que en las colocaciones laborales en las que intercede la organización vamos a encontrar un patrón casi general en el que la Hermandad va a hacer de intermediario entre los divisionarios demandantes de empleo y las instituciones. Incluso, en el caso concreto de la Hermandad de Alicante, se llega a censurar a aquellos veteranos que por su propia cuenta acudan a pedir trabajo sin pasar antes por los locales de la Hermandad. En los primeros años podríamos decir que una de las funciones más relevantes de ésta es, sencillamente, ser una oficina de intermediación laboral privada para todos estos hombres.<sup>59</sup> Y no solamente vamos a encontrarnos con este circuito de ‘ayudas’ por parte de las instituciones del régimen, sino que habrá ocasiones en las que aquellos que tiendan la mano serán divisionarios en puestos importantes de empresas privadas o adinerados que ayuden a otros ex compañeros de armas.

Encontramos muchísima colaboración en los ayuntamientos de la provincia como Elche, Crevillente, Novelda o Alicante, a la hora de contratar a los desempleados divisionarios, que principalmente serán empleados como policías municipales, en ayuntamientos, como vigilantes nocturnos o en profesiones relacionadas con la construcción<sup>60</sup>, aunque también encontramos contratos en hospitales, bancos o incluso en CAMPSA<sup>61</sup>. Pero también la Diputación de Alicante ayudó a dar trabajo a algún que otro excombatiente e, incluso, hasta el mismo Esteban Infantes, que sucederá a Muñoz Grandes al mando de la División, llega a gestionar la contratación de un

---

<sup>58</sup> WETTE, W. (2007): *La Wehrmacht: los crímenes del ejército alemán*, Barcelona, Crítica, [2002].

<sup>59</sup> “Muchas Gracias”, *Blau División*, 4, noviembre de 1957.

<sup>60</sup> “Ayudas Recibidas”, *Blau División*, 2, julio de 1957.

<sup>61</sup> “Muchas Gracias”, *Blau División*, 3, octubre de 1957.

divisionario alicantino en el Banco de España<sup>62</sup>. A comienzos de los sesenta, se vanagloriarán de haber “colocado” hasta cinco ‘guripas’ en empresas alemanas, una gestión que agradecen al Jefe de la Oficina de Colocación de la Delegación Provincial de Sindicatos, José Sánchez Díaz, también exdivisionario<sup>63</sup>.

Para hacernos una idea de la rapidez de todas estas gestiones, en el caso de la organización alicantina, estas contrataciones acaban a finales de la década de los cincuenta. Solamente entre 1957 y 1958, una treintena de divisionarios alicantinos son contratados por instituciones públicas bajo la intermediación de la Hermandad, una cifra nada desdeñable. Estas gestiones no acaban aquí, pues también existió una buena disposición por parte de las autoridades en la concesión de viviendas protegidas para estos excombatientes, caso de la localidad de Crevillente<sup>64</sup>. Un aspecto en el que, como en muchos otros, también se verán notoriamente beneficiados.

## Conclusiones.

Con este artículo hemos intentado acercarnos un poco al asociacionismo excombatiente de los veteranos de la División Azul, algo que hasta el momento no ha sido demasiado trabajado por la historiografía y que, en mi opinión, es un tema de gran interés por el carácter particular de estas organizaciones, bien diferenciadas de otras asociaciones de veteranos. En este sentido, el uso que va a hacer de ellas el régimen para su propio beneficio, tal y como hemos visto, revela no pocas particularidades propias de estas hermandades y dibuja su evolución durante el franquismo.

Esta relación con el Estado generará más de un reproche por parte de los divisionarios, que a finales de los cuarenta se sienten decepcionados y olvidados tras luchar por una causa que ya sólo permanece viva en sus memorias. Una situación que cambia completamente cuando el régimen vuelve a necesitar a estos hombres, algo que dará comienzo a una ‘época dorada’ que se dilatará hasta la década de los sesenta.

La importancia y el poder que llegaron a tener en su día estas organizaciones es, definitivamente, mucho mayor del que podíamos pensar en un inicio. Las ideas preconcebidas que se suelen tener de estos grupos, ya sea las redes de solidaridad entre los miembros o de ayuda mutua

<sup>62</sup> “Nuestro agradecimiento”, *Blau División*, 6, julio de 1958.

<sup>63</sup> “Barómetro de la actualidad - ‘Emigración para trabajar en el extranjero’”, *Blau División*, 34, julio de 1962.

<sup>64</sup> “Ayudas Recibidas”, *Blau División*, 2, julio de 1957.

entre ellos, así como la pertinente ayuda institucional, se quedan cortos cuando descubrimos a una organización con un intenso poder político y financiero que alarga sus redes de influencia a diversos estratos institucionales, desde emplear a afiliados directamente en entes del Estado, a revelarse como un banco privado para sus miembros. Las Hermandades de la División Azul más poderosas lograron establecerse, como vemos, con solidez, y cuando la línea que separaba estos grupos de las instituciones se diluía, su campo de acción era realmente considerable.

Tampoco podemos olvidar el micromundo que estas organizaciones iban generando, sumándose a los veteranos, no sólo sus familiares más cercanos, sino simpatizantes totalmente externos que se acercan a estas asociaciones por afinidad ideológica, lo que acaba desembocando en grupos heterogéneos de todo tipo de edades y corte social. Estos simpatizantes, que a veces son muy jóvenes, junto con los descendientes directos de los divisionarios y otros colectivos afines, –en el caso concreto de estas hermandades, la cercanía y total colaboración con organizaciones como C.E.D.A.D.E, Círculo Español de Amigos de Europa–; todos ellos, los que anteriormente denominábamos como divisionistas, serán los encargados de recoger el testigo del relato romántico divisionario y de continuar con la vida de muchas de éstas asociaciones hasta nuestros días.

#### **Anexo 1.**



Eisenhower saluda a Muñoz Grandes, quién porta la Cruz de Caballero de la Orden de la Cruz de Hierro con Hojas de Roble.